

do sectorizado aquí: en la unidad de tratamiento intensivo existe un pequeño grupo de emergencia, que tiene capacidad para ocho horas. Por su parte, cada pabellón cuenta con su lámpara de emergencia a batería. Lo mismo maternidad. Y para los pasillos hay cerca de catorce”.

Al parecer, según un empleado del hotel “Holiday-Inn Cordillera”, se habrían producido problemas ahí: gritos desde las habitaciones y desde los ascensores atascados.

Por el contrario, un guardia de seguridad del Metro informó: “Hay un equipo electrógeno que empieza a funcionar al segundo, así es que no se nota nada. Sólo una baja de voltaje, que sube inmediatamente. Ni supimos que había un apagón afuera”.

En suma —salvo en el caso de los recintos con sistemas de emergencia, que son pocos—, hubo alteraciones que, eso sí, no llegaron a ser graves.

El porqué de la falla

Lo primero que informó Endesa, al día siguiente de producido el apagón, fue que “la falla técnica se localizó en la línea de 220 mil voltios Charrúa-Alto Jahuel, específicamente en el sector Colbún-Alto Jahuel, donde, por causas que se están investigando, operó automáticamente uno de los sistemas de protección de la línea, lo cual provocó el corte del suministro”. El único dato que ERCILLA, unos días después, logró obtener de la citada empresa, fue que la falla técnica se habría debido a una sobrecarga de potencia motivada por una mayor demanda de energía proveniente de Santiago.

Chilectra, en cambio, a través de Guillermo Amunátegui, estimó que “si bien es cierto que se puede producir un desequilibrio entre la demanda y la potencia que trae la línea, esa mayor demanda no tendría por qué haber existido, ya que el nivel del lunes era muy similar al de cualquiera otra tarde: no es un período de invierno, en que se prenden estufas...”

Lo único claro, hasta el momento, es que la falla se produjo en el tramo de la línea antes señalado. ¿Por qué? No se sabe. ¿Se originó en una central de energía eléctrica o en el sistema de transmisión? Amunátegui opta por la segunda posibilidad, pues, “si hubiera sido en una central, ésta habría salido de servicio y, por lo tanto, la falla habría sido fácil de detectar”.

El mismo se pone en el lugar de los consumidores y se cuestiona: “¿por qué la luz se cortó en Santiago si la falla se produjo en la línea Colbún-Alto Jahuel?”. Se responde a sí mismo:

—El sistema eléctrico siempre tiene que estar en equilibrio, entre la demanda y la entrega de energía. Supongamos, ahora, que en el sur se detiene una central gene-

JAIME GUZMAN

Política y políticos



“Yo no me meto en política” o “no soy ni he sido nunca político” son frases que muchos chilenos pronuncian con orgullo. Detrás de ellas, subyace la apreciación de que actuar en política sería negativo o desdorado.

Tal criterio, si bien puede haberse acentuado desde 1973, data de mucho antes. ¿A qué se debe? ¿Es él acertado? ¿Resulta conveniente fomentar su subsistencia? Responder estas preguntas adquiere hoy especial importancia.

Pienso que la actividad política se desprestigió en Chile, durante las décadas previas a 1973, por dos razones fundamentales.

La primera es que ella desbordó su marco propio, invadiendo casi todo el quehacer nacional. La instrumentalización partidista de organismos intermedios, cuyos fines no son políticos (gremios o sindicatos, universidades y agrupaciones estudiantiles, centros vecinales, etcétera), distorsionó el sentido y dañó el funcionamiento de éstos.

El otro motivo del referido desprestigio deriva de que, en esa etapa, los malos hábitos predominantes en nuestra vida pública llevaron a que la imagen popular identificase la política con su desvirtuamiento: la politiquería.

El gobierno militar interpretó ese sentimiento con gran rentabilidad de apoyo ciudadano. A pesar de ello, y simultáneamente a ciertos indiscriminados ataques a los políticos, el actual régimen ha reconocido de hecho la improcedencia de injustas generalizaciones, al requerir el concurso de muchos de ellos en importantes cargos de confianza presidencial.

No obstante, estimo urgente enfrentar el problema de fondo. Reivindicar la dignidad de la política, procurando depurarla de los vicios que la desacreditaron. La política, entendida como el arte de gobernar, constituye una de las más nobles funciones a que puede dedicarse el esfuerzo humano. Implica superar el egoísmo de limitarse al pro-

pio interés personal, para volcarse al servicio de la comunidad.

Claro está que volver a dignificar la política en Chile supone impulsarla rectificando los errores que la desquiciaron.

En primer término, resulta vital que las ideologías y los futuros partidos políticos circunscriban su acción al campo que les compete, cual es el de la conducción global del Estado, sin excederlo, instrumentalizando las agrupaciones intermedias no políticas.

A eso contribuirán las normas constitucionales vigentes en tal sentido. Pero lo fundamental dependerá de que esas entidades intermedias robustezcan su autonomía respecto de sus fines específicos, esencia del ideario gremialista y dique principal frente a cualquier intento de instrumentalizarlas.

En segundo lugar, es menester crear nuevos estilos políticos más tecnificados y en que —asimismo— el bien del país prime sobre el interés electoral, los argumentos prevalezcan frente a las descalificaciones y el respeto por las opiniones discrepantes haga más valioso convencer que vencer.

La tarea apremia porque la democracia plena hacia la cual caminamos requerirá de políticos renovados y modernos. Para ello, hay que vigorizar el espíritu público en las generaciones más jóvenes, evitando que éstas miren la política como algo execrable o bien secundario frente a meros afanes de éxitos, lucrativo o profesional.

El marxismo ha seguido y seguirá formando políticos, por la naturaleza totalizante que sus seguidores confieren a esa dimensión humana. Si queremos afianzar una sociedad libre, en que la política se ejerza dentro de marcos limitados y conforme a hábitos éticamente sanos, debemos esmerarnos por redignificarla ante la ciudadanía.

Junto con recoger el aporte de los buenos políticos del pasado, intensifiquemos la formación de los políticos demócratas del futuro.